

ORGANO DE LOS INTERESES COMERCIALES DE BARRANQUILLA.

"El Promotor."

Este periódico se publica el sábado de cada semana, y se lleva a domicilio. El precio de suscripciones: Por un año... \$ 4.80 Por un trimestre... \$ 1.20

DOMINGO G. RUBIO, Editor. Los Redactores y Comandantes de imprenta se publican, precio anexo, \$ 8 peso columna de largo primer; ANONCIOS a 1 peso por línea, por día, en columnas de 10 líneas. Los que excedan, según convenio. TODO ADELANTADO.

Memorias Comerciales. BARRANQUILLA.

SITUACION GENERAL.—Considerado en sí mismo, y sólo en razón del total que se accionó, no es muy considerable el movimiento del comercio exterior que por esta Aduana se verifica anualmente, y que equivale a las tres cuartas partes del de toda la República; pero adquiere importancia por el interés que cuenta por lo que es hoy, se tiene en cuenta lo que está llamado a ser. A falta de vías de comunicación fáciles y baratas, y también, en gran parte, a falta de estabilidad política, se debe que el desarrollo industrial y comercial de este país apenas representa hoy una muy pequeña parte de las riquezas de todo género que posee, y que en otras circunstancias más favorables podría ser mucho mayor, no sólo en el máximo de desenvolvimiento de que son susceptibles, si de seguro, rendimientos cuatro veces mayores que los que hasta ahora producen.

Elementos de prosperidad que cuenta esta República.—Hay, con efecto, en el país sobrados elementos de prosperidad; pero desmenzados y dispersos sobre un vasto territorio, se encuentran mayor parte despoblado, a la vez que erizado de escarpadas y poco menos que intranquilas cimas, son contados, los que se han podido aprovechar, y aun así, en la gran mayoría, se encuentran en un estado de abandono. Ensayar su desarrollo y convertirlos en otras tantas fuentes de bienestar, no es ni puede ser la obra improvisada de unos pocos años, sino el resultado de un lento, pero seguro, y de un vasto plan acertadamente combinado, que consulte, entre otras esenciales condiciones, la de asentar en firme la base del progreso que se persigue, y de manera que, una vez iniciada la gran empresa, se cuente con los medios de llevarla a feliz término. De otro modo, vale más no iniciarla. Empezar una obra costosa y difícil, en la inseguridad de política, social, económica, al fracaso, y éste, no sólo es en sí propio un perjuicio real, sino que infunde el desaliento y acreta el descrédito, lo que es todavía más grave, cuando de lo que se trata es, por ejemplo, de atraer capitales y brazos, de crear el estímulo y de inspirar confianza a los espíritus emprendedores, de poderosa iniciativa, que exigen, ante todo, bases seguras y todo género de garantías, para que no sea preveído aquí esta consideración. Y natural es que así sea. Los halagos de un porvenir lleno de brillantes promesas, lo mismo son causa, las más veces, de que, adormecido el ánimo, se precepte poco del presente, fiado en lo que más tarde se ha de poseer, como suelen serlo, en ocasiones, por efecto de la ley de reacción, de que predomine sobre toda prudencia el entusiasmo que anhela de anticipar la realización de aquellas.

Elementos de prosperidad que cuenta esta República.—Hay, con efecto, en el país sobrados elementos de prosperidad; pero desmenzados y dispersos sobre un vasto territorio, se encuentran mayor parte despoblado, a la vez que erizado de escarpadas y poco menos que intranquilas cimas, son contados, los que se han podido aprovechar, y aun así, en la gran mayoría, se encuentran en un estado de abandono. Ensayar su desarrollo y convertirlos en otras tantas fuentes de bienestar, no es ni puede ser la obra improvisada de unos pocos años, sino el resultado de un lento, pero seguro, y de un vasto plan acertadamente combinado, que consulte, entre otras esenciales condiciones, la de asentar en firme la base del progreso que se persigue, y de manera que, una vez iniciada la gran empresa, se cuente con los medios de llevarla a feliz término. De otro modo, vale más no iniciarla. Empezar una obra costosa y difícil, en la inseguridad de política, social, económica, al fracaso, y éste, no sólo es en sí propio un perjuicio real, sino que infunde el desaliento y acreta el descrédito, lo que es todavía más grave, cuando de lo que se trata es, por ejemplo, de atraer capitales y brazos, de crear el estímulo y de inspirar confianza a los espíritus emprendedores, de poderosa iniciativa, que exigen, ante todo, bases seguras y todo género de garantías, para que no sea preveído aquí esta consideración. Y natural es que así sea. Los halagos de un porvenir lleno de brillantes promesas, lo mismo son causa, las más veces, de que, adormecido el ánimo, se precepte poco del presente, fiado en lo que más tarde se ha de poseer, como suelen serlo, en ocasiones, por efecto de la ley de reacción, de que predomine sobre toda prudencia el entusiasmo que anhela de anticipar la realización de aquellas.

Elementos de prosperidad que cuenta esta República.—Hay, con efecto, en el país sobrados elementos de prosperidad; pero desmenzados y dispersos sobre un vasto territorio, se encuentran mayor parte despoblado, a la vez que erizado de escarpadas y poco menos que intranquilas cimas, son contados, los que se han podido aprovechar, y aun así, en la gran mayoría, se encuentran en un estado de abandono. Ensayar su desarrollo y convertirlos en otras tantas fuentes de bienestar, no es ni puede ser la obra improvisada de unos pocos años, sino el resultado de un lento, pero seguro, y de un vasto plan acertadamente combinado, que consulte, entre otras esenciales condiciones, la de asentar en firme la base del progreso que se persigue, y de manera que, una vez iniciada la gran empresa, se cuente con los medios de llevarla a feliz término. De otro modo, vale más no iniciarla. Empezar una obra costosa y difícil, en la inseguridad de política, social, económica, al fracaso, y éste, no sólo es en sí propio un perjuicio real, sino que infunde el desaliento y acreta el descrédito, lo que es todavía más grave, cuando de lo que se trata es, por ejemplo, de atraer capitales y brazos, de crear el estímulo y de inspirar confianza a los espíritus emprendedores, de poderosa iniciativa, que exigen, ante todo, bases seguras y todo género de garantías, para que no sea preveído aquí esta consideración. Y natural es que así sea. Los halagos de un porvenir lleno de brillantes promesas, lo mismo son causa, las más veces, de que, adormecido el ánimo, se precepte poco del presente, fiado en lo que más tarde se ha de poseer, como suelen serlo, en ocasiones, por efecto de la ley de reacción, de que predomine sobre toda prudencia el entusiasmo que anhela de anticipar la realización de aquellas.

Elementos de prosperidad que cuenta esta República.—Hay, con efecto, en el país sobrados elementos de prosperidad; pero desmenzados y dispersos sobre un vasto territorio, se encuentran mayor parte despoblado, a la vez que erizado de escarpadas y poco menos que intranquilas cimas, son contados, los que se han podido aprovechar, y aun así, en la gran mayoría, se encuentran en un estado de abandono. Ensayar su desarrollo y convertirlos en otras tantas fuentes de bienestar, no es ni puede ser la obra improvisada de unos pocos años, sino el resultado de un lento, pero seguro, y de un vasto plan acertadamente combinado, que consulte, entre otras esenciales condiciones, la de asentar en firme la base del progreso que se persigue, y de manera que, una vez iniciada la gran empresa, se cuente con los medios de llevarla a feliz término. De otro modo, vale más no iniciarla. Empezar una obra costosa y difícil, en la inseguridad de política, social, económica, al fracaso, y éste, no sólo es en sí propio un perjuicio real, sino que infunde el desaliento y acreta el descrédito, lo que es todavía más grave, cuando de lo que se trata es, por ejemplo, de atraer capitales y brazos, de crear el estímulo y de inspirar confianza a los espíritus emprendedores, de poderosa iniciativa, que exigen, ante todo, bases seguras y todo género de garantías, para que no sea preveído aquí esta consideración. Y natural es que así sea. Los halagos de un porvenir lleno de brillantes promesas, lo mismo son causa, las más veces, de que, adormecido el ánimo, se precepte poco del presente, fiado en lo que más tarde se ha de poseer, como suelen serlo, en ocasiones, por efecto de la ley de reacción, de que predomine sobre toda prudencia el entusiasmo que anhela de anticipar la realización de aquellas.

Elementos de prosperidad que cuenta esta República.—Hay, con efecto, en el país sobrados elementos de prosperidad; pero desmenzados y dispersos sobre un vasto territorio, se encuentran mayor parte despoblado, a la vez que erizado de escarpadas y poco menos que intranquilas cimas, son contados, los que se han podido aprovechar, y aun así, en la gran mayoría, se encuentran en un estado de abandono. Ensayar su desarrollo y convertirlos en otras tantas fuentes de bienestar, no es ni puede ser la obra improvisada de unos pocos años, sino el resultado de un lento, pero seguro, y de un vasto plan acertadamente combinado, que consulte, entre otras esenciales condiciones, la de asentar en firme la base del progreso que se persigue, y de manera que, una vez iniciada la gran empresa, se cuente con los medios de llevarla a feliz término. De otro modo, vale más no iniciarla. Empezar una obra costosa y difícil, en la inseguridad de política, social, económica, al fracaso, y éste, no sólo es en sí propio un perjuicio real, sino que infunde el desaliento y acreta el descrédito, lo que es todavía más grave, cuando de lo que se trata es, por ejemplo, de atraer capitales y brazos, de crear el estímulo y de inspirar confianza a los espíritus emprendedores, de poderosa iniciativa, que exigen, ante todo, bases seguras y todo género de garantías, para que no sea preveído aquí esta consideración. Y natural es que así sea. Los halagos de un porvenir lleno de brillantes promesas, lo mismo son causa, las más veces, de que, adormecido el ánimo, se precepte poco del presente, fiado en lo que más tarde se ha de poseer, como suelen serlo, en ocasiones, por efecto de la ley de reacción, de que predomine sobre toda prudencia el entusiasmo que anhela de anticipar la realización de aquellas.

Elementos de prosperidad que cuenta esta República.—Hay, con efecto, en el país sobrados elementos de prosperidad; pero desmenzados y dispersos sobre un vasto territorio, se encuentran mayor parte despoblado, a la vez que erizado de escarpadas y poco menos que intranquilas cimas, son contados, los que se han podido aprovechar, y aun así, en la gran mayoría, se encuentran en un estado de abandono. Ensayar su desarrollo y convertirlos en otras tantas fuentes de bienestar, no es ni puede ser la obra improvisada de unos pocos años, sino el resultado de un lento, pero seguro, y de un vasto plan acertadamente combinado, que consulte, entre otras esenciales condiciones, la de asentar en firme la base del progreso que se persigue, y de manera que, una vez iniciada la gran empresa, se cuente con los medios de llevarla a feliz término. De otro modo, vale más no iniciarla. Empezar una obra costosa y difícil, en la inseguridad de política, social, económica, al fracaso, y éste, no sólo es en sí propio un perjuicio real, sino que infunde el desaliento y acreta el descrédito, lo que es todavía más grave, cuando de lo que se trata es, por ejemplo, de atraer capitales y brazos, de crear el estímulo y de inspirar confianza a los espíritus emprendedores, de poderosa iniciativa, que exigen, ante todo, bases seguras y todo género de garantías, para que no sea preveído aquí esta consideración. Y natural es que así sea. Los halagos de un porvenir lleno de brillantes promesas, lo mismo son causa, las más veces, de que, adormecido el ánimo, se precepte poco del presente, fiado en lo que más tarde se ha de poseer, como suelen serlo, en ocasiones, por efecto de la ley de reacción, de que predomine sobre toda prudencia el entusiasmo que anhela de anticipar la realización de aquellas.

Elementos de prosperidad que cuenta esta República.—Hay, con efecto, en el país sobrados elementos de prosperidad; pero desmenzados y dispersos sobre un vasto territorio, se encuentran mayor parte despoblado, a la vez que erizado de escarpadas y poco menos que intranquilas cimas, son contados, los que se han podido aprovechar, y aun así, en la gran mayoría, se encuentran en un estado de abandono. Ensayar su desarrollo y convertirlos en otras tantas fuentes de bienestar, no es ni puede ser la obra improvisada de unos pocos años, sino el resultado de un lento, pero seguro, y de un vasto plan acertadamente combinado, que consulte, entre otras esenciales condiciones, la de asentar en firme la base del progreso que se persigue, y de manera que, una vez iniciada la gran empresa, se cuente con los medios de llevarla a feliz término. De otro modo, vale más no iniciarla. Empezar una obra costosa y difícil, en la inseguridad de política, social, económica, al fracaso, y éste, no sólo es en sí propio un perjuicio real, sino que infunde el desaliento y acreta el descrédito, lo que es todavía más grave, cuando de lo que se trata es, por ejemplo, de atraer capitales y brazos, de crear el estímulo y de inspirar confianza a los espíritus emprendedores, de poderosa iniciativa, que exigen, ante todo, bases seguras y todo género de garantías, para que no sea preveído aquí esta consideración. Y natural es que así sea. Los halagos de un porvenir lleno de brillantes promesas, lo mismo son causa, las más veces, de que, adormecido el ánimo, se precepte poco del presente, fiado en lo que más tarde se ha de poseer, como suelen serlo, en ocasiones, por efecto de la ley de reacción, de que predomine sobre toda prudencia el entusiasmo que anhela de anticipar la realización de aquellas.

Elementos de prosperidad que cuenta esta República.—Hay, con efecto, en el país sobrados elementos de prosperidad; pero desmenzados y dispersos sobre un vasto territorio, se encuentran mayor parte despoblado, a la vez que erizado de escarpadas y poco menos que intranquilas cimas, son contados, los que se han podido aprovechar, y aun así, en la gran mayoría, se encuentran en un estado de abandono. Ensayar su desarrollo y convertirlos en otras tantas fuentes de bienestar, no es ni puede ser la obra improvisada de unos pocos años, sino el resultado de un lento, pero seguro, y de un vasto plan acertadamente combinado, que consulte, entre otras esenciales condiciones, la de asentar en firme la base del progreso que se persigue, y de manera que, una vez iniciada la gran empresa, se cuente con los medios de llevarla a feliz término. De otro modo, vale más no iniciarla. Empezar una obra costosa y difícil, en la inseguridad de política, social, económica, al fracaso, y éste, no sólo es en sí propio un perjuicio real, sino que infunde el desaliento y acreta el descrédito, lo que es todavía más grave, cuando de lo que se trata es, por ejemplo, de atraer capitales y brazos, de crear el estímulo y de inspirar confianza a los espíritus emprendedores, de poderosa iniciativa, que exigen, ante todo, bases seguras y todo género de garantías, para que no sea preveído aquí esta consideración. Y natural es que así sea. Los halagos de un porvenir lleno de brillantes promesas, lo mismo son causa, las más veces, de que, adormecido el ánimo, se precepte poco del presente, fiado en lo que más tarde se ha de poseer, como suelen serlo, en ocasiones, por efecto de la ley de reacción, de que predomine sobre toda prudencia el entusiasmo que anhela de anticipar la realización de aquellas.

Elementos de prosperidad que cuenta esta República.—Hay, con efecto, en el país sobrados elementos de prosperidad; pero desmenzados y dispersos sobre un vasto territorio, se encuentran mayor parte despoblado, a la vez que erizado de escarpadas y poco menos que intranquilas cimas, son contados, los que se han podido aprovechar, y aun así, en la gran mayoría, se encuentran en un estado de abandono. Ensayar su desarrollo y convertirlos en otras tantas fuentes de bienestar, no es ni puede ser la obra improvisada de unos pocos años, sino el resultado de un lento, pero seguro, y de un vasto plan acertadamente combinado, que consulte, entre otras esenciales condiciones, la de asentar en firme la base del progreso que se persigue, y de manera que, una vez iniciada la gran empresa, se cuente con los medios de llevarla a feliz término. De otro modo, vale más no iniciarla. Empezar una obra costosa y difícil, en la inseguridad de política, social, económica, al fracaso, y éste, no sólo es en sí propio un perjuicio real, sino que infunde el desaliento y acreta el descrédito, lo que es todavía más grave, cuando de lo que se trata es, por ejemplo, de atraer capitales y brazos, de crear el estímulo y de inspirar confianza a los espíritus emprendedores, de poderosa iniciativa, que exigen, ante todo, bases seguras y todo género de garantías, para que no sea preveído aquí esta consideración. Y natural es que así sea. Los halagos de un porvenir lleno de brillantes promesas, lo mismo son causa, las más veces, de que, adormecido el ánimo, se precepte poco del presente, fiado en lo que más tarde se ha de poseer, como suelen serlo, en ocasiones, por efecto de la ley de reacción, de que predomine sobre toda prudencia el entusiasmo que anhela de anticipar la realización de aquellas.

Elementos de prosperidad que cuenta esta República.—Hay, con efecto, en el país sobrados elementos de prosperidad; pero desmenzados y dispersos sobre un vasto territorio, se encuentran mayor parte despoblado, a la vez que erizado de escarpadas y poco menos que intranquilas cimas, son contados, los que se han podido aprovechar, y aun así, en la gran mayoría, se encuentran en un estado de abandono. Ensayar su desarrollo y convertirlos en otras tantas fuentes de bienestar, no es ni puede ser la obra improvisada de unos pocos años, sino el resultado de un lento, pero seguro, y de un vasto plan acertadamente combinado, que consulte, entre otras esenciales condiciones, la de asentar en firme la base del progreso que se persigue, y de manera que, una vez iniciada la gran empresa, se cuente con los medios de llevarla a feliz término. De otro modo, vale más no iniciarla. Empezar una obra costosa y difícil, en la inseguridad de política, social, económica, al fracaso, y éste, no sólo es en sí propio un perjuicio real, sino que infunde el desaliento y acreta el descrédito, lo que es todavía más grave, cuando de lo que se trata es, por ejemplo, de atraer capitales y brazos, de crear el estímulo y de inspirar confianza a los espíritus emprendedores, de poderosa iniciativa, que exigen, ante todo, bases seguras y todo género de garantías, para que no sea preveído aquí esta consideración. Y natural es que así sea. Los halagos de un porvenir lleno de brillantes promesas, lo mismo son causa, las más veces, de que, adormecido el ánimo, se precepte poco del presente, fiado en lo que más tarde se ha de poseer, como suelen serlo, en ocasiones, por efecto de la ley de reacción, de que predomine sobre toda prudencia el entusiasmo que anhela de anticipar la realización de aquellas.

Elementos de prosperidad que cuenta esta República.—Hay, con efecto, en el país sobrados elementos de prosperidad; pero desmenzados y dispersos sobre un vasto territorio, se encuentran mayor parte despoblado, a la vez que erizado de escarpadas y poco menos que intranquilas cimas, son contados, los que se han podido aprovechar, y aun así, en la gran mayoría, se encuentran en un estado de abandono. Ensayar su desarrollo y convertirlos en otras tantas fuentes de bienestar, no es ni puede ser la obra improvisada de unos pocos años, sino el resultado de un lento, pero seguro, y de un vasto plan acertadamente combinado, que consulte, entre otras esenciales condiciones, la de asentar en firme la base del progreso que se persigue, y de manera que, una vez iniciada la gran empresa, se cuente con los medios de llevarla a feliz término. De otro modo, vale más no iniciarla. Empezar una obra costosa y difícil, en la inseguridad de política, social, económica, al fracaso, y éste, no sólo es en sí propio un perjuicio real, sino que infunde el desaliento y acreta el descrédito, lo que es todavía más grave, cuando de lo que se trata es, por ejemplo, de atraer capitales y brazos, de crear el estímulo y de inspirar confianza a los espíritus emprendedores, de poderosa iniciativa, que exigen, ante todo, bases seguras y todo género de garantías, para que no sea preveído aquí esta consideración. Y natural es que así sea. Los halagos de un porvenir lleno de brillantes promesas, lo mismo son causa, las más veces, de que, adormecido el ánimo, se precepte poco del presente, fiado en lo que más tarde se ha de poseer, como suelen serlo, en ocasiones, por efecto de la ley de reacción, de que predomine sobre toda prudencia el entusiasmo que anhela de anticipar la realización de aquellas.

Elementos de prosperidad que cuenta esta República.—Hay, con efecto, en el país sobrados elementos de prosperidad; pero desmenzados y dispersos sobre un vasto territorio, se encuentran mayor parte despoblado, a la vez que erizado de escarpadas y poco menos que intranquilas cimas, son contados, los que se han podido aprovechar, y aun así, en la gran mayoría, se encuentran en un estado de abandono. Ensayar su desarrollo y convertirlos en otras tantas fuentes de bienestar, no es ni puede ser la obra improvisada de unos pocos años, sino el resultado de un lento, pero seguro, y de un vasto plan acertadamente combinado, que consulte, entre otras esenciales condiciones, la de asentar en firme la base del progreso que se persigue, y de manera que, una vez iniciada la gran empresa, se cuente con los medios de llevarla a feliz término. De otro modo, vale más no iniciarla. Empezar una obra costosa y difícil, en la inseguridad de política, social, económica, al fracaso, y éste, no sólo es en sí propio un perjuicio real, sino que infunde el desaliento y acreta el descrédito, lo que es todavía más grave, cuando de lo que se trata es, por ejemplo, de atraer capitales y brazos, de crear el estímulo y de inspirar confianza a los espíritus emprendedores, de poderosa iniciativa, que exigen, ante todo, bases seguras y todo género de garantías, para que no sea preveído aquí esta consideración. Y natural es que así sea. Los halagos de un porvenir lleno de brillantes promesas, lo mismo son causa, las más veces, de que, adormecido el ánimo, se precepte poco del presente, fiado en lo que más tarde se ha de poseer, como suelen serlo, en ocasiones, por efecto de la ley de reacción, de que predomine sobre toda prudencia el entusiasmo que anhela de anticipar la realización de aquellas.

Elementos de prosperidad que cuenta esta República.—Hay, con efecto, en el país sobrados elementos de prosperidad; pero desmenzados y dispersos sobre un vasto territorio, se encuentran mayor parte despoblado, a la vez que erizado de escarpadas y poco menos que intranquilas cimas, son contados, los que se han podido aprovechar, y aun así, en la gran mayoría, se encuentran en un estado de abandono. Ensayar su desarrollo y convertirlos en otras tantas fuentes de bienestar, no es ni puede ser la obra improvisada de unos pocos años, sino el resultado de un lento, pero seguro, y de un vasto plan acertadamente combinado, que consulte, entre otras esenciales condiciones, la de asentar en firme la base del progreso que se persigue, y de manera que, una vez iniciada la gran empresa, se cuente con los medios de llevarla a feliz término. De otro modo, vale más no iniciarla. Empezar una obra costosa y difícil, en la inseguridad de política, social, económica, al fracaso, y éste, no sólo es en sí propio un perjuicio real, sino que infunde el desaliento y acreta el descrédito, lo que es todavía más grave, cuando de lo que se trata es, por ejemplo, de atraer capitales y brazos, de crear el estímulo y de inspirar confianza a los espíritus emprendedores, de poderosa iniciativa, que exigen, ante todo, bases seguras y todo género de garantías, para que no sea preveído aquí esta consideración. Y natural es que así sea. Los halagos de un porvenir lleno de brillantes promesas, lo mismo son causa, las más veces, de que, adormecido el ánimo, se precepte poco del presente, fiado en lo que más tarde se ha de poseer, como suelen serlo, en ocasiones, por efecto de la ley de reacción, de que predomine sobre toda prudencia el entusiasmo que anhela de anticipar la realización de aquellas.

Elementos de prosperidad que cuenta esta República.—Hay, con efecto, en el país sobrados elementos de prosperidad; pero desmenzados y dispersos sobre un vasto territorio, se encuentran mayor parte despoblado, a la vez que erizado de escarpadas y poco menos que intranquilas cimas, son contados, los que se han podido aprovechar, y aun así, en la gran mayoría, se encuentran en un estado de abandono. Ensayar su desarrollo y convertirlos en otras tantas fuentes de bienestar, no es ni puede ser la obra improvisada de unos pocos años, sino el resultado de un lento, pero seguro, y de un vasto plan acertadamente combinado, que consulte, entre otras esenciales condiciones, la de asentar en firme la base del progreso que se persigue, y de manera que, una vez iniciada la gran empresa, se cuente con los medios de llevarla a feliz término. De otro modo, vale más no iniciarla. Empezar una obra costosa y difícil, en la inseguridad de política, social, económica, al fracaso, y éste, no sólo es en sí propio un perjuicio real, sino que infunde el desaliento y acreta el descrédito, lo que es todavía más grave, cuando de lo que se trata es, por ejemplo, de atraer capitales y brazos, de crear el estímulo y de inspirar confianza a los espíritus emprendedores, de poderosa iniciativa, que exigen, ante todo, bases seguras y todo género de garantías, para que no sea preveído aquí esta consideración. Y natural es que así sea. Los halagos de un porvenir lleno de brillantes promesas, lo mismo son causa, las más veces, de que, adormecido el ánimo, se precepte poco del presente, fiado en lo que más tarde se ha de poseer, como suelen serlo, en ocasiones, por efecto de la ley de reacción, de que predomine sobre toda prudencia el entusiasmo que anhela de anticipar la realización de aquellas.

Elementos de prosperidad que cuenta esta República.—Hay, con efecto, en el país sobrados elementos de prosperidad; pero desmenzados y dispersos sobre un vasto territorio, se encuentran mayor parte despoblado, a la vez que erizado de escarpadas y poco menos que intranquilas cimas, son contados, los que se han podido aprovechar, y aun así, en la gran mayoría, se encuentran en un estado de abandono. Ensayar su desarrollo y convertirlos en otras tantas fuentes de bienestar, no es ni puede ser la obra improvisada de unos pocos años, sino el resultado de un lento, pero seguro, y de un vasto plan acertadamente combinado, que consulte, entre otras esenciales condiciones, la de asentar en firme la base del progreso que se persigue, y de manera que, una vez iniciada la gran empresa, se cuente con los medios de llevarla a feliz término. De otro modo, vale más no iniciarla. Empezar una obra costosa y difícil, en la inseguridad de política, social, económica, al fracaso, y éste, no sólo es en sí propio un perjuicio real, sino que infunde el desaliento y acreta el descrédito, lo que es todavía más grave, cuando de lo que se trata es, por ejemplo, de atraer capitales y brazos, de crear el estímulo y de inspirar confianza a los espíritus emprendedores, de poderosa iniciativa, que exigen, ante todo, bases seguras y todo género de garantías, para que no sea preveído aquí esta consideración. Y natural es que así sea. Los halagos de un porvenir lleno de brillantes promesas, lo mismo son causa, las más veces, de que, adormecido el ánimo, se precepte poco del presente, fiado en lo que más tarde se ha de poseer, como suelen serlo, en ocasiones, por efecto de la ley de reacción, de que predomine sobre toda prudencia el entusiasmo que anhela de anticipar la realización de aquellas.

rozan. Predomine por algunos años el imperio de las garantías, y los cuantiosos intereses que bajo su égida se habrán de multiplicar, vendrán a ser los más seguros guardianes de su conservación.

El espíritu público, así pudiera decirse espíritu de partido, si bien se ha mantenido en constantes y ocasionales excepciones a las aplicaciones, comienza a caracterizarse por un anhelo, ya en todos los círculos políticos generalizado, y unánime, vehemente, en todos los gremios industriales, así como en las masas, de conservar la paz a todo trance y a cualquier precio; y tiende a la adopción de medidas eficaces que la hagan fecunda, de manera que, no sólo una aspiración patriótica, sino un hecho real, estable, y con sus resultados prácticos como lo es en sí propio, benéfico y regenerador.

La garantía del orden público en todo el territorio de la República, encomendada a la acción directa y efectiva de los altos poderes federales, y no sujeta, como lo estaba antes, a las veleidades e intermitencias de los intereses locales, es la base de aquella estabilidad que es el primer requisito para que se llegue a obtenerse, sin equívocos ni vacilaciones que neutralicen sus saludables, bienhechores efectos.

Conseguir esto, ganará el país en fuerza, tanto en lo que respecta a las vías de comunicación, como en lo que respecta a las obras públicas en construcción se llevarán a cabo, y asimismo otras muchas que están en proyecto, y por último, las que éstas y aquellas harán necesarias.

OBRAS PUBLICAS.—Las que están en construcción y en proyecto son todas de manifiesta importancia; pero sólo mencionaré las radicadas en esta localidad, que tienen para ella interés directo. Son las siguientes:

Limpia y canalización del Magdalena.—La navegación de este río se hace muy difícil e insegura en la estación de verano, que es la única época en que se escribo se hallan detenidos, por falta de agua, todos los vapores últimamente despaechados; y esto es lo que ordinario acontece todos los años, de Enero a Mayo.

Inútil es insistir en los graves inconvenientes que estas dificultades e dilaciones causan al comercio de casi toda la República, y éstas, tener presente que, en esta única vía de comunicación que cuentan para su tráfico con el exterior, como de los principales Estados del interior (Santander, Antioquia, Boyacá, Cundinamarca, Cauca, Tolima y Valle del Cauca) (el de Magdalena y éste de Bolívar), esto es, las siete novenas partes de la Unión Colombiana.

Siendo era, por tanto, acometer la obra de mejorar que obvien gradualmente tantos obstáculos. Hay en Bogotá una Junta encargada de dirigir estos trabajos, compuesta de condecorados y presidia por el señor Sr. E. F. de Mesa, uno de los miembros más de ella. Están especialmente destinados para la obra los rendimientos de un impuesto, creado ad hoc, de 50 centavos de \$ sobre cada carga que transita por el río. Este impuesto alcanzará a unos \$ 125,000 anuales, de los que \$ 100,000 son recaudados aquí. La suma es insignificante, en relación con la magnitud de la empresa, de cuyo éxito depende toda la prosperidad del país. Dicho impuesto ha dado lugar a que algunos comerciantes de esta plaza hayan resistido el pago del causado sobre las cargas de exportación, alegando como excusa, que el Gobierno adoptó, administrativamente, como medida para vencer la resistencia, la de que por la Administración del ferrocarril se exija a su cargador la justificación de que los efectos han satisfecho el impuesto.

Se cuenta ya para los trabajos de limpia y canalización con el auxilio de una magnífica draga automática, bien dotada de los aparatos necesarios para la extracción de troncos, etc.

En el caso que comunica esta población en cambio de mantener el muelle y sus dependencias en buen estado de servicio durante los veinticuatro años de un derecho de muelle de 491,000 pesos por cada tonelada de registro de los buques que entren al puerto.

Después de haberse en contrato referido a una cláusula por la que el contratista puede prescindir de la línea señalada para la prolongación, eligiendo la misma que traza el ferrocarril, hasta el punto llamado Nipeval, que es el punto que atraerá los vapores y buques de vela, como está dispuesto respecto de Puerto Bello.

Comparado este tráfico con el del año anterior (1881), resulta un aumento de 16,000 cargas y de 1,800 pasajeros.

Número de vapores huiñales.—De los 51 vapores aludidos hay 4 que se emplean exclusivamente en el tráfico del Hajo Magdalena, y los restantes, 47, en el tráfico de pasajeros y fardo de ellos, el más pequeño, sólo hace viajes a Santa

Marta (por caños y ciénagas hasta la barra de Pueblo Viejo), y de aquí por mar al último puerto expresado. Los demás suben hasta Caracolí o Honda, y entre éstos hay algunos, de reciente construcción, que procuran evitar en lo posible los embarazos con que a cada paso se tropieza en la parte alta del río. Son pequeños y de muy poco calado (de 2 a 3 pies), y sirven para tráficos con los puntos de mayor capacidad en los puntos de donde estos no pueden pasar en tiempo de seca, aunque sucede a veces, como ahora, que con los pequeños no pueden navegar con regularidad.

Con todo, por lo que hace a los vehículos, ha mejorado notablemente el servicio, pues son en su mayor parte más adelantados para el tráfico; y éste ha tomado algún incremento, como lo prueba el del comercio en general, y es hoy mayor el capital invertido en este ramo.

Principales puertos de escala entre el río y el Hondo.—Los puertos principales que recorren los vapores en su itinerario a Honda, son: Jesús del Río, Magangué, en este Estado; Puerto Nariño, en el de Bolívar; y Bogomoso, que es el de la Comandancia de Santander del Estado de Santander; Nare, Puerto Berrio, en el de Antioquia, y Honda o Caracolí, para los de Tolima y Cauca.

En Honda existe interceptada la navegación por el salto que forma el río frente a ese lugar; pero hay dos buques que del salto para arriba hacen la comunicación en botes, chupamires, etc.

Los frutos menores, así como las maderas (viguitas, trozos de maderas o tras), dividi, taguas, y los productos que por su volumen y exiguo valor no se verifican en los buques, se transportan en botes, chupamires, etc.

La conducción de los correos nacionales, que son cinco al mes, de subida y de bajada, respectivamente, está confiada a las compañías de vapores, en \$ 30,000 anuales.

Muletes y muleros.—El Gobierno tiene dispuesto construirlos a lo largo de los alcances del ferrocarril de Bolívar, en esta estación, a fin de facilitar y abaratar las operaciones de entrega y recibo de la carga que llevan y traen los vapores fluviales. Se ha dado principio a la obra de construirlos, entre los que está comprendido el de añadir al edificio que sirve de Aduana un segundo piso con aplicación a oficinas, quedando destinado a depósitos de cargas, y a la habitación de los empleados.

PROLONGACION DEL FERROCARRIL.—Como queda indicado en la parte de esta Memoria que se refiere a la navegación, la carga y descarga de los buques se verifica en la bahía de Santa Marta, por medio de embarcaciones menores que son remolcadas a una distancia de tres millas. El servicio es, de suyo, a la vez embarazoso y costoso; y sucede, a veces, que a causa de las corrientes, entre el muelle del ferrocarril y el fondeadero, se está obstruyendo, quedando, además un estrecho canal que amenaza cerrarse por completo.

El precio de la obra ha sido fijado en la línea entre hasta un punto donde puede atravesar los vapores y comunicarse directamente con tierra, sin necesidad de un servicio intermediario, remolcador de botes. Puesto en pública licitación el contrato para dicha obra, fué adjudicado desde hace dos años a un comerciante de Bogotá, quien se obligó a llevar la línea a una ensa que se conocía como la línea de Puerto Bello, por medio de un viaducto de 2,400 pies de largo, y a construir un muelle cubierto, de un mínimo de 30 pies de profundidad en la bahía mayor.

El precio de la obra ha sido fijado en \$ 598,900, que satisfará el Gobierno al contratista en diferentes plazos, en los que devengarán un interés anual de 7 por 100, y amortizables en veinticuatro años con los productos brutos de la misma vía.

También se le reconoce al contratista, en cambio de mantener el muelle y sus dependencias en buen estado de servicio durante los veinticuatro años de un derecho de muelle de 491,000 pesos por cada tonelada de registro de los buques que entren al puerto.

Después de haberse en contrato referido a una cláusula por la que el contratista puede prescindir de la línea señalada para la prolongación, eligiendo la misma que traza el ferrocarril, hasta el punto llamado Nipeval, que es el punto que atraerá los vapores y buques de vela, como está dispuesto respecto de Puerto Bello.

Comparado este tráfico con el del año anterior (1881), resulta un aumento de 16,000 cargas y de 1,800 pasajeros.

Número de vapores huiñales.—De los 51 vapores aludidos hay 4 que se emplean exclusivamente en el tráfico del Hajo Magdalena, y los restantes, 47, en el tráfico de pasajeros y fardo de ellos, el más pequeño, sólo hace viajes a Santa

Marta (por caños y ciénagas hasta la barra de Pueblo Viejo), y de aquí por mar al último puerto expresado. Los demás suben hasta Caracolí o Honda, y entre éstos hay algunos, de reciente construcción, que procuran evitar en lo posible los embarazos con que a cada paso se tropieza en la parte alta del río. Son pequeños y de muy poco calado (de 2 a 3 pies), y sirven para tráficos con los puntos de mayor capacidad en los puntos de donde estos no pueden pasar en tiempo de seca, aunque sucede a veces, como ahora, que con los pequeños no pueden navegar con regularidad.

Con todo, por lo que hace a los vehículos, ha mejorado notablemente el servicio, pues son en su mayor parte más adelantados para el tráfico; y éste ha tomado algún incremento, como lo prueba el del comercio en general, y es hoy mayor el capital invertido en este ramo.

Principales puertos de escala entre el río y el Hondo.—Los puertos principales que recorren los vapores en su itinerario a Honda, son: Jesús del Río, Magangué, en este Estado; Puerto Nariño, en el de Bolívar; y Bogomoso, que es el de la Comandancia de Santander del Estado de Santander; Nare, Puerto Berrio, en el de Antioquia, y Honda o Caracolí, para los de Tolima y Cauca.

En Honda existe interceptada la navegación por el salto que forma el río frente a ese lugar; pero hay dos buques que del salto para arriba hacen la comunicación en botes, chupamires, etc.

Los frutos menores, así como las maderas (viguitas, trozos de maderas o tras), dividi, taguas, y los productos que por su volumen y exiguo valor no se verifican en los buques, se transportan en botes, chupamires, etc.

La conducción de los correos nacionales, que son cinco al mes, de subida y de bajada, respectivamente, está confiada a las compañías de vapores, en \$ 30,000 anuales.

Muletes y muleros.—El Gobierno tiene dispuesto construirlos a lo largo de los alcances del ferrocarril de Bolívar, en esta estación, a fin de facilitar y abaratar las operaciones de entrega y recibo de la carga que llevan y traen los vapores fluviales. Se ha dado principio a la obra de construirlos, entre los que está comprendido el de añadir al edificio que sirve de Aduana un segundo piso con aplicación a oficinas, quedando destinado a depósitos de cargas, y a la habitación de los empleados.

PROLONGACION DEL FERROCARRIL.—Como queda indicado en la parte de esta Memoria que se refiere a la navegación, la carga y descarga de los buques se verifica en la bahía de Santa Marta, por medio de embarcaciones menores que son remolcadas a una distancia de tres millas. El servicio es, de suyo, a la vez embarazoso y costoso; y sucede, a veces, que a causa de las corrientes, entre el muelle del ferrocarril y el fondeadero, se está obstruyendo, quedando, además un estrecho canal que amenaza cerrarse por completo.

nobilitada bandera del engrandecimiento local por medio del fomento de las diversas agencias impulsoras del progreso, fuente de salud y bienestar para los pueblos.

2º Que Barranquilla, población esencialmente laboriosa, con grandes adelantos materiales realizados merced a sus poderosas circunstancias, y aun a actual incremento mercantil que debe a las singulares ventajas de economía, seguridad y rapidez que brinda su actual posición topográfica, al comercio de tránsito del interior de la República; sieste hoy la urgente necesidad de asegurar los triunfos que ha alcanzado en el campo del trabajo honesto, esto es, asegurar su mercado de supremacía comercial y la estabilidad y prestigio de su puerto, y que a tal necesidad responda con marcadísimo acierto la obra de la prolongación del Ferrocarril de Bolívar a Puerto Bello, propósito este que ha sido conculcado, especialmente, no menos que los intereses de los pueblos, a fin de que, en el contrato de venta del mencionado Ferrocarril, celebrado en 5 de Julio último, entre el Sr. Francisco J. Palacios, Sr. Intendente Secretario de Hacienda, señor don Felipe Angulo y el señor don Carlos Cris-

3º Que en el curso de esta negociación se han intervenido vigorosamente sus intereses los periódicos editores del periódico ciudadano, Sr. don Francisco J. Palacios, Sr. Intendente Secretario de Hacienda, Sr. don Felipe Angulo y el señor don Carlos Cris-

4º Que en el curso de esta negociación se han intervenido vigorosamente sus intereses los periódicos editores del periódico ciudadano, Sr. don Francisco J. Palacios, Sr. Intendente Secretario de Hacienda, Sr. don Felipe Angulo y el señor don Carlos Cris-

5º Que en el curso de esta negociación se han intervenido vigorosamente sus intereses los periódicos editores del periódico ciudadano, Sr. don Francisco J. Palacios, Sr. Intendente Secretario de Hacienda, Sr. don Felipe Angulo y el señor don Carlos Cris-